De islas, archipiélagos y periplos letrados:

De vuelta a Colón en el siglo XIX

Of Islands, Archipelagos, and Intellectual Wanderings:

Columbus in the 19th Century Once Again

Eyda M. Merediz*

University of Maryland, College Park

https://orcid.org/0000-0001-7989-2264

DOI: https://doi.org/10.15648/cl..37.2023.3952

* Eyda M. Merediz es profesora del Departamento de Español y Portugués de University of Maryland, College Park. Se doctoró por Princeton University y sus intereses académicos se concentran en los campos de la literatura colonial latinoamericana y los estudios transatlánticos de la temprana modernidad. Sus publicaciones incluyen el estudio monográfico *Refracted Images: The Canary Islands through a New World Lens. Transatlantic Readings* (MRTS, 2004), una edición crítica de *Los guanches de Tenerife y conquista de Canaria* de Lope de Vega (Juan de la Cuesta, 2003) y dos coediciones, el volumen *Approaches to Teaching the Writings of Bartolomé de las Casas* (MLA, 2008), con Santa Arias, y el dosier *Otros estudios transatlánticos: lecturas desde lo latinoamericano* (IILI, 2009), con Nina Gerassi-Navarro. Ahora se enfrasca en un proyecto que traza el legado de Bartolomé de las Casas en el Caribe. E-mail: emerediz@umd.edu

Recibido: 21 septiembre 2022 *Aceptado*: 12 diciembre 2022 *Publicado*:

¿Cómo citar este texto?

Resumen

Con un acercamiento transatlántico y relacional, este artículo reconsidera una producción poética del siglo XIX en torno a la figura romantizada de Cristóbal Colón en el Caribe hispano y en las Islas Canarias. La producción poética se lee como parte del meta-archipiélago formulado por

Antonio Benítez Rojo, que parte de figuras fundacionales como Bartolomé de las Casas. El objetivo es reconsiderar las negociaciones de la condición colonial en tiempos decoloniales.
Palabras clave: estudios culturales transatlánticos, Cuba, Islas Canarias, poesía, Cristóbal Colón, colonialidad, estudios coloniales caribeños

Abstract

With a transatlantic and relational scope, this article reconsiders 19th-century romanticized poetic renditions of the figure of Christopher Columbus in both the Hispanic Caribbean and the Canary Islands. The works are read as part of a dynamic meta-archipelago and in dialogue with Antonio Benítez Rojo's formulation that presents Bartolomé de las Casas as a foundational figure. The ultimate objective is to reconsider the colonial condition in decolonial times.
Keywords: transatlantic cultural studies, Cuba, the Canary Islands, poetry, Christopher Columbus, coloniality, Caribbean colonial studies

Este trabajo parte de un marco transatlántico y archipelágico para retomar una producción poética que evalúa la figura de Cristóbal Colón y el mal llamado “descubrimiento de América”. Los poemas estudiados dialogan con las corrientes románticas nativistas del siglo XIX develando, si bien de formas diferentes, una ambigua condición colonial en el Caribe hispano y las Islas Canarias. Nos centramos fundamentalmente en un momento histórico, las décadas de 1830 a 1860 y las composiciones poéticas de dos figuras contradictorias unidas por la apropiación de Cristóbal Colón y la evaluación de su legado. La primera es Narciso de Foxá y Lecanda (San Juan, Puerto Rico, 1822-París, Francia, 1883), un poeta menor, según la evaluación de varios críticos, que se ocupa de Colón, del libre comercio y del criollismo al participar en la vida intelectual cubana asociada con el grupo de Domingo del Monte, pero que no deja de validarse a través de Europa. La segunda es Graciliano Afonso Naranjo (La Orotava, Tenerife, 1775-Las Palmas, Gran Canaria, 1861), poeta, traductor y religioso canario que fue diputado a las Cortes de Cádiz, desterrado al Caribe y retornado a Canarias para participar de pleno en la vida intelectual y política de su tiempo. A pesar de que Afonso publica sus primeros poemas en Puerto Rico, por lo que entra en una genealogía literaria nacional puertorriqueña, su mirada crítica a la empresa colombina y a la historia de las Islas Canarias y del Atlántico hispano lo inserta en un archipiélago más complejo que canalizan flujos independentistas románticos y formaciones históricas en diálogo con Europa y América. Ambos participan de las tempranas negociaciones nacionales, redes regionales, la apropiación de lo indígena y de la naturaleza isleña que deslindan y agrupan a estos archipiélagos atlánticos que seguirían marcados, ya sea por un dominio colonial tardío o por una persistente colonialidad. También evidencian un desplazamiento de la impronta colombina a la lascasiana que se impone en el Meta-archipiélago imaginado por Antonio Benítez Rojo, tan cerca del mito como de la historia.

De los estudios transatlánticos y el pensamiento archipelágico

Ampliar los parámetros que definen geográfica y geo-políticamente el Caribe para incluir las Islas Canarias es una tendencia cada vez más común en el campo de la nueva historia atlántica o los estudios transatlánticos culturales de las últimas décadas. Una múltiple fertilización intelectual con otras disciplinas ha servido para ampliar el concepto de Atlántico como espacio complejo de interacciones relacionales como en el caso del Caribe o las Islas Canarias y los trabajos que las conectan tanto con Europa como con África y América. Estos acercamientos han permitido que no se imponga una lectura unidireccional de influencias comparativas emanadas de Europa ni que se promueva una visión fija, totalizadora u homogénea del espacio atlántico, más ambiguo e inmedible de lo que el mapa deja entrever. Fundamentalmente, hay que tomar en cuenta las revisiones del "sistema mundo" que apuntan a la centralidad del océano Pacífico, a las propuestas de Anthony Stevens Arroyo del "paradigma inter-Atlántico" o las de Francisco Hernández Adrián de una "nesología atlántica", y las propuestas de Yolanda Martínez-San Miguel que señalan los límites de las lecturas transatlánticas a favor de lo transnacional y lo archipelágico.[1] Mi aporte, a pesar de estar ligado a un Atlántico hispano asociado con una lengua hegemónica imperial y participar de un diálogo en la academia norteamericana, ha develado la centralidad de otra genealogía que presenta al espacio canario-caribeño o caribeño-canario como

[1] La bibliografía es muy amplia, pero para un bosquejo útil, ver la introducción de Eyda M. Merediz y Nina Gerassi-Navarro (2009, pp. 605-636) al dosier sobre los estudios transatlánticos en los campos de la historia y los estudios culturales latinoamericanos que incluye la temprana modernidad. Ver el ensayo de Merediz en el mismo volumen que se ocupa precisamente de Cuba y Canarias (2009, pp. 195-220). Con respecto a la centralidad de África, consultar a Benita Sampedro Vizcaya y su "Engaging the Atlantic: New Routes, New Responsibilities" (2012). Ver además el reciente y valioso volumen editado por Cecilia Enjuto-Rangel, Sebastiaan Faber, Pedro García-Caro y Robert Patrick Newcomb (2020) que actualiza el estado de la cuestión con relación a Latinoamérica, Iberia y África en los siglos XIX y XX. Ver además la pionera teorización de Joseba Gabilondo del "Atlántico hispano" (2001) y una crítica fundamental que han recibido los estudios transatlánticos que Abril Trigo (2012) ve como una manera de reconfigurar los estudios de área y una forma de negociar el neo-hispanismo muchas veces acrítico de las relaciones de poder.

inaugurador de unos estudios transatlánticos desde el sur y desde las islas que también tienen una proyección hemisférica.

Los estudios que se centran en lo archipelágico, por su parte, han tomado forma en la última década como resultado también de una metodología relacional que explora un sistema de conexiones y una re-significación de espacios y tiempos que hilvana islas y grupos de islas para develar formaciones sociales, históricas y culturales alternativas a las continentales. A pesar de que la teoría que los sustenta es fundamentalmente contemporánea, como da cuenta la introducción al volumen editado por Martínez-San Miguel y Michelle Stephens (2020, p. 1-44), podemos remontarnos históricamente a otros momentos anteriores que contextualicen un pensamiento archipelágico centrados en un "mar de islas" en la relación de la navegación con la literatura, de la cartografía con el colonialismo. Un ejemplo curioso del origen medieval y cristiano de un discurso legal que, primero instrumentaliza lo insular, para luego aplicarlo a lo continental es la "doctrina omni-insular," acuñada por Luis Weckmann, sobre la que se basaron múltiples políticas papales y que justificaron la expansión territorial y la colonización europeas. Las donaciones papales de todas las "nuevas islas," incluyendo las "nuevamente descubiertas" Canarias y las del Caribe a las que llega Colón en 1492, descansan sobre esa antigua y extraña teoría jurídica enunciada por primera vez por Urbano II en 1091, en que declaraba que la absoluta soberanía de todas las islas del mundo pertenecía a la jurisdicción de San Pedro y sus sucesores (Weckmann, 1949, pp. 32-33, 229-62). Para el siglo XV, y apoyado en la Biblia y el derecho romano, el papado reclamaría su dominio sobre infieles y paganos, sobre todas las tierras y mares —principios legales que se pondrían a prueba en el Atlántico y el Caribe entre los poderes imperiales que se los disputarían. De esta forma, las islas funcionan como residuos del

continente, pero se las revaloriza como anclaje para pensar los diseños universales de la modernidad colonial.

La premisa que ordena el abarcador volumen compilatorio y de alcance global de Martínez-San Miguel y Stephens es que el pensamiento archipelágico trabaja con fragmentos que visiblemente están aislados, pero que muestran por debajo una red de interconexiones (2020, pp. 2-6). Esta afirmación se sustenta en gran parte sobre la base de textos que han teorizado el Caribe. Al romper con nociones tradicionales que apuntan a una teleología histórico-literaria, este pensamiento archipelágico se abre a una multiplicidad de disciplinas, marcos comparativos y espacios diversos, potenciando así al archipiélago como prisma que lleva al cuestionamiento de las epistemologías y metodologías dominadas por paradigmas continentales que se presentan como sinónimo de proyecciones globales (pp. 6-7) y que va mucho más allá de la materialidad geológica y geopolítica de los archipiélagos. El trabajo de Juan Carlos Quintero (2016) sobre el archipiélago, sin embargo, lo define como un efecto, sin contraponer la isla con lo continental ni con el mar; el archipiélago es grieta, es punto de fuga, es también un *sensorium* que no renuncia a ser político ni histórico, pero de otra manera disidente que escapa del discurso académico establecido. Ambos, pensamiento o efecto, comparten con los estudios transatlánticos una fluidez que se resiste al encasillamiento y posiciones críticas ante lo que se percibe como las insuficiencias de la "isla que se repite" de Antonio Benítez Rojo como hermenéutica caribeña o archipelágica (Martínez San Miguel y Stephens, 2020, p. 8; Quintero, 2016, pp. 72-88).

A pesar de su innegable contribución, mucho se le ha criticado a Benítez Rojo y estas posiciones son el resultado de una reevaluación que ha apuntado sobre todo a la posición cubano-céntrica o de "caribeñismo cubano" que perpetúa la percepción de las Antillas como un "otro cercano"

desde el nacionalismo insular, como bien lo expresa Rafael Rojas (2019).[2] No obstante, Rojas se adentra en las múltiples interpretaciones fallidas que condenan a Benítez Rojo a posiciones a las que no se suscribe y apunta que Benítez impugna "los discursos del nacionalismo estrecho". Quintero (2016, p. 88). Por su parte, señala que la teorización de Benítez Rojo (2010, p. 103) se ajusta con más precisión a la creación de un mito fundacional y lo sostiene con uno de los textos publicados póstumamente donde el crítico cubano rebautiza el archipiélago como "La Nueva Atlántida". Este giro final es, sin duda, una conexión clave con las Islas Canarias tantas veces imaginadas como la platónica isla,[3] aunque ésta también encapsule un contexto archipelágico extenso por la multiplicidad de locaciones donde se alojó la Atlántida, desde el Ártico al Pacífico, en las discusiones científicas de los ilustrados europeos.

El "meta-archipiélago" y el "supersincretismo" de Benítez Rojo han suscitado, a su vez, reflexiones que conectan directamente a Cuba y Puerto Rico con las Islas Canarias. Baste citar aquí un estudio reciente de Xiomara Núñez Rodríguez que propone revaluar las interdependencias discursivas entre las formulaciones identitarias nacionales de estas islas que se asumen parte integral de ese meta-archipiélago. Sostiene que una perspectiva abierta, posmoderna y poscolonial interroga los límites del Caribe que no pueden dejar fuera el

---

[2] El texto de Rojas (2019) es perspicaz porque traza, no sólo la relación con la historiografía cubana, sino con Fernando Ortiz y otra hermenéutica caribeña importante como lo es la transculturación. Rojas apunta muchos de los aciertos y los malentendidos que generó el texto y también evalúa los cambios y las matizaciones en el pensamiento de Benítez Rojo que responde a muchas de las críticas para la segunda edición de su texto en 1998. En su segunda formulación, su isla que se repite se abre más al diálogo con escritores del Caribe continental y las Antillas no hispanas. Es importante tener en consideración las dos ediciones y eso hace María Guadalupe Silva (2009) en un buen repaso por la transformación del insularismo al metarchipiélago. La entrada de "la isla que se repite" en el reciente *Diccionario de la literatura y la cultura en América Latina* a cargo de Graciela Salto es una lectura obligada para comprender el alcance de las significaciones del término más allá del ámbito específico del Caribe (2021, pp. 267-274) y sus evaluaciones críticas.

[3] Ya Kevin Sedeño Guillén había recogido la referencia a la Nueva Antártica de boca del propio Benítez Rojo en un encuentro que lo homenajeaba (2001-2002, p. 91; cit. en Silva, 2009, pp. 102-103, n. 10). Con respecto a Canarias, Alejandro Cioranescu (1990) apuntó que hay dos mitos fundadores que marcan la identidad canaria, el primero es el romance de una princesa guanche y un soldado español, y el segundo la Atlántida, pero la complejidad de su uso con referencia al continente africano deja claro una estrategia letrada excluyente desde la historiografía fundacional isleña. Ver Merediz, 2010.

archipiélago canario y que no solo se trata de ciertas relaciones históricas sino constitutivas e indisolubles que pasan por la formulación de los comienzos aborígenes, el nacionalismo y la colonialidad (2020, pp. 2-3). El propio Benítez Rojo ya marca parte de este camino desde su novela *El mar de las lentejas* (1979) que, en una ficción histórica, conecta íntimamente Tenerife y las Canarias con la conquista y colonización de las Antillas reconstruyendo así una cartografía caribeña expansiva que desdibuja lo céntrico y lo periférico como bien ha indicado Carlos Garrido Castellano (2012, p. 1727).

El archipiélago, ya sea en su dimensión pensamiento, meta- o efecto, ha movilizado formas de leer que son, sin duda, transformativas dentro del paradigma más amplio de los estudios culturales. Para este trabajo, que está anclado en el siglo XIX y sus precedentes ilustrados, apelamos fundamentalmente al espacio fundacional y fluido del Atlántico, que no es origen sino siempre encrucijada, que registra las travesías del capitalismo moderno global y la colonización occidental donde se negocian las culturas nacionales en sus giros criollos e indianistas, pero con atisbos disruptivos e incómodos que valen la pena explorar.

La empresa colombina: revisión poética

Conectar a través de Benítez Rojo estos archipiélagos y buscar en unos estudios transatlánticos anclados en el eje Caribe-Canarias o Canarias-Caribe es un itinerario de lectura válido y compartimos el gesto de lanzar una atarraya lo suficientemente amplia para que las redes revelen que lo que aparece geográficamente aislado se conecta en lo sumergido. Benítez Rojo apela al Caribe primeramente como un accidente geográfico “un puente de islas” caótico que enlaza América del Norte y del Sur —pero obviamente no menos transatlántico—, por ser además un archipiélago multisensorial (1989, p. iii) que deriva en un meta-archipiélago cultural sin centro y sin límites (p. xiii). En ese sentido básico conecta con la Islas Canarias en un desplazamiento

más, pero en el estudio que nos ocupa aquí privilegiamos los periplos, tanto físicos como intelectuales, que se montan alrededor de la "máquina de la plantación" y los discursos identitarios criollistas y nacionales, incipientes y ambivalentes, que se fraguan en los espacios insulares. Nos gustaría rescatar una producción poética que se centra en la figura de Cristóbal Colón que desde la dislocación de los archipiélagos coloniales dialoga con la historia, los centros metropolitanos y un romanticismo transatlántico de múltiples cruces.

Retomar la figura de Colón es iluminador en estos tiempos y en sintonía con el derribo de sus estatuas o sus defensas, en frente de las cuales se escenifican los nacionalismos patrióticos neoliberales o las posiciones decoloniales y antirracistas —que comenzaron a enfrentarse en el discurso cultural público desde los 1970s con mayor o menor éxito—para seguir explorando retrospectivamente la construcción y la pervivencia del utilitario mito. La historiografía ilustrada y romántica encontró en "el descubrimiento de América" y en Colón un terreno fértil para renegociar las incipientes culturas nacionales tanto en Norteamérica como en Hispanoamérica y el trabajo de Elise Bartosik-Vélez (2014) ofrece un panorama certero y abarcador de este cruce.[4] El caso de Foxá y Lecanda, como bien apunta recientemente Jesús Carrillo (2021), evidencia el legado contradictorio y controvertido de Colón en España y el mundo hispánico. Es de este poeta "de certamen" —como lo llama Max Henríquez Ureña (1963, p. 222) siguiendo la pauta de Menéndez y Pelayo— que sale el primer "poema épico" que se le dedica en español a la figura colombina que no ocurre hasta 1846, cuando el 23 de noviembre gana los juegos florales del Liceo de la Habana por su *Canto épico al descubrimiento de América por Colón*. El interés por

[4] Si bien la bibliografía es extensa, destacamos el estudio comparativo y transhistórico, hemisférico y transatlántico de Elise Bartosik-Vélez (2014), que traza la figura de Colón como un nuevo Eneas tanto en los Estados Unidos como en la América española en un ejercicio de *translatio imperii*, expande y relaciona significativamente los estudios anteriores y muestra cómo las nuevas Naciones-Estado se sirven de él retórica e ideológicamente. En el contexto italiano también se liga a esta tradición clásica y heroica. Para el contexto hispano que explora las fuentes de las que Washington Irving se nutre, ver también el estudio de Rolena Adorno (2002, pp. 49-105).

esta figura, que ya Washington Irving había romantizado, distorsionado y popularizado y que circulaba ubicuamente traducido al español desde 1834 (Adorno, 2002, pp. 55, 74), se da gradualmente en una serie de composiciones poéticas y teatrales en las décadas subsiguientes. De familia dominicana, nacido en San Juan de Puerto Rico e hijo adoptivo de Cuba, Foxá participa de lleno en este primer momento de efervescencia de la búsqueda de la cultura nacional donde lo discursivo enunciaba una nación todavía inexistente en "la siempre fiel Isla de Cuba" gobernada por el despótico Miguel Tacón a partir de 1834. En este periodo de intensa represión, se sofocan rebeliones y se destierra a los intelectuales, pero el joven Foxá se refugia en la figura heroica de Colón, injustamente olvidada, y despliega un reclamo glorioso para una España que, desde un Caribe todavía colonial y una visión criolla privilegiada, negocia sus valores culturales.[5]

Foxá compone un poema épico de sesenta y seis octavas reales que, a diferencia de la "pompa guerrera" de Homero y el "ardimiento" de Tasso, quiere dar cuenta desde su primera estrofa de la "empresa mayor que vio la tierra" (1846, p. 9). Se invoca a la Musa virgiliana y se nombra a Colón para comenzar un trabajo comparable con el de Ícaro para enmarcar la falsa modestia formularia de un talento escaso que, con solo intentar la hazaña poética, se sentiría satisfecho (p. 10). La imagen de Colón que se presenta es, como es de esperar, la del héroe atrevido que armado de "ciencia" y "constancia" deja su huella en los dos mundos el viejo y el nuevo (p. 10). Se le define como "piloto", "sabio", e "ilustre" (pp. 23-24), que persigue una visión informada por el astrolabio a toda costa y que convence a sus hombres amotinados, no solo con su "elocuencia rara", sino con la afirmación de que es el único que los puede guiar de regreso a la patria (p. 24). Como era esperado, también se le hace víctima de la historia a pesar de la enorme y exitosa misión cuya recompensa sus herederos no dejarían de reclamar legalmente o rescatar,

[5] Ver la entrada sobre Foxá en el *Diccionario biográfico cubano* de Francisco Calcagno (1878, p. 283).

de la pluma de su hijo Hernando, por ejemplo. Como le augura un oráculo milagroso en forma de visión americana, “te aguardan cadenas, hierro y muerte” (p. 28) y, sobre todo, se señala el escamoteo de su gloria por un “audaz aventurero” que le da su nombre al mundo que por derecho debía llevar el de Colón (p. 28).

A esta sugerencia inexacta de un Colón perseguido y desposeído se unen otros lugares comunes que forman parte de la versión ficcional de la empresa colombina, como la acogida de Isabel de Castilla que “puso precio a sus brillantes galas” para financiar el viaje (Foxá, 1846, p. 11), además de datos imprecisos como la despedida de sus dos hijos Diego y Hernando que, en el poema, se asumen hijos de una misma madre ya muerta (p. 17). Una larga antesala poética lleva a que se echen los barcos a la mar en la estrofa 29.

En un juego antitético que emula el carácter dual de la fortuna, se marca la prosperidad y la alegría del día para luego tornarse en noche dolorosa de tormenta (Foxá, 1846, p. 20-22) que le hace perder el rumbo y provoca el amotinamiento. En el poema se le da la palabra a Colón en tres ocasiones, la primera (pp. 15-16) funciona como la arenga del líder que exhorta a sus compañeros a enfrentarse a un mundo desconocido “infeliz” de “ídolos crueles” con la experiencia y el arrojo con que habían derrotado a los musulmanes. La segunda intervención es para enfrentarse a la tripulación enfurecida (pp. 23-24) y convencerlos de que la tierra estaba a su alcance. La tercera es una oración íntima (p. 25) en que pide una revelación divina que se le concede en forma de visión que le augura un futuro brillante pero pesaroso (pp. 25-28).[6]

[6] En su apreciación crítica del canto épico de Foxá, en un volumen de sus “ensayos” poéticos reunidos que se publica en Madrid, Manuel Cañete indica que su tono no tiene “el arrebato de la epopeya heroica” sino que es tierno y sentimental como toda su poesía que no tiene ni el vigor de José María Heredia ni el arrojo de Gertrudis Gómez de Avellaneda (en Foxá, 1849, pp. 7-8). Le recomienda al poeta que se siga dedicando a “pintar con sencillos cánticos, la magnífica naturaleza de su país” (p. 13) porque su valor está atado al lugar, a la tierra.

El poeta también se inserta en su texto, como lo haría Alonso de Ercilla, pero en tono afectivo y melancólico para establecer su relación con la figura y el legado de Colón. Dedica una octava a narrar su propia experiencia espiritual en la Catedral de la Habana donde se suponía que se guardaron los restos del Almirante después de 1795 hasta el fin de la guerra de independencia en 1898. En veneración religiosa, contempla el epitafio y pronuncia el nombre admirado, se conmociona hasta las lágrimas y sienta al final del poema la premisa que le da origen (Foxá, 1846, p. 30). El poema es así un gesto emulador de lo que la ciudad de Génova había hecho con Colón y que cierra la última estrofa del poema. Los genoveses le habían erigido una estatua justo en 1846 en su "patria"; Colón apoyado en un ancla y una figura femenina indígena desnuda a sus pies que sostiene en una mano la cruz y en la otra el cuerno de la abundancia. Narciso de Foxá, a su vez, le escribía un canto épico a sus restos para reafirmar "¡Toda tu gloria pertenece a España!" (Foxá, 1846, p. 31).

Se cierra así el gesto patriótico desde el Caribe de recuperación de Colón para España, que lejos de ser un distanciamiento, cementa una alianza colonial ambigua. Como resume José María Aguilera Manzano (2010), para los círculos de intelectuales asociados a la Sociedad Económica de Amigos del País y a Domingo del Monte, Colón funge como padre de la patria, como una figura adánica de la cubanidad porque representaba los verdaderos valores castellanos y los cubanos eran entonces los herederos de la verdadera cultura castellana (pp. 145-46). Jorge Camacho, desde un análisis certero de la incipiente literatura nacional romántica e indianista en Cuba, arguye que estos tópicos en torno a lo colombino y las culturas originarias americanas "rompían con la jerarquía representativa de los héroes españoles, la gramática castiza y lo que se consideraba que era la verdad historiográfica" (2022a, p.15), o sea, un gesto más diferenciador

que el que apunta Aguilera Manzano. Pero, sin duda, estos letrados criollos son los herederos de una España que sigue siendo redimible, sino política, al menos étnica y culturalmente.

Al año siguiente, en su oda "Al comercio" Foxá desarrolla la conclusión lógica que se inaugura con el "descubrimiento" y conquista de América, una alabanza de la economía extractiva que permite el desarrollo capitalista del siglo XIX (1849, pp. 76-80). Es al "comercio libre" al que le canta como fundamento de "la riqueza y la paz" (p. 80). Se despliega aquí de lleno la misión civilizatoria europea que se aleja de la violencia y presenta un modelo armónico:

> ¡La santa humanidad! ¿Qué fuera el mundo
> Si mil naves las aguas transparentes
> No surcaran el piélago profundo
> Para hermanar cien pueblos diferentes?
> Los hombres indolentes
> Desnudos, oprimidos
> Sin religión, sin leyes, confundidos
> Con los brutos, jamás de su existencia
> Reconocieran la divina esencia (Foxá, 1849, p. 78)

Al glorificar a Colón y la acumulación primitiva que se inaugura en su nombre se accede a zonas inexplotadas del mundo desde las costas del Atlántico, se hace eco de una leyenda aurea donde América y sus habitantes son redimidos espiritualmente por España bajo el signo del capital. Se hace eco también de un debate sobre la posición de la corona española que, a partir de la toma de La Habana por los ingleses en el siglo XVIII, cambia de política pasando del monopolio al libre comercio y que el grupo delmontino años después, se encarga de explotar para sus propios fines como antes lo había hecho Francisco de Arango y Parreño (Aguilera Manzano, 2010, pp. 147-48). Al mismo tiempo, se hace eco de los valores que Irving instauró en su Colón, el

emprendimiento privado y el espíritu del comercio, sobre los que los vecinos del norte construían un nuevo imperio.[7]

Los textos de Foxá son parte de unas redes archipelágicas de mediados del siglo XIX, de las que vale la pena destacar algunos agentes y textos que escenifican el rescate de la figura colombina en términos similares. El propio José Antonio Echeverría (1815-1885), discípulo de del Monte y pieza clave en la articulación de la nueva historia cubana y la literatura nacional, sirve de jurado en el Liceo para ratificar la victoria de Foxá y su poema épico sobre Colón en 1846 (Foxá, 1949, p. 16). Años antes, en 1838, ya Echeverría había publicado el opúsculo "Las cenizas de Colón o la Catedral de la Habana" en la revista *El Plantel,* (Calcagno, 1878, p. 255); mientras que un extracto de Irving sobre Colón y dónde reposaban sus cenizas se había publicado el año anterior en las *Memorias* (Aguilera Manzano, 2010, p. 146, n. 46; Camacho, 2022a, pp. 4-5). Ildefonso de Estrada y Zenéa (1926-1912) —quien solicita a Manuel Cañete su respaldo a la edición madrileña de los poemas de Foxá— también escribe *Colón. Soliloquio*, que se representa y publica en Campeche en 1871 con corte más independentista (Estrada y Zenéa, 1871, pp. 2-10). Un dato irónico es que la propia Gertrudis Gómez de Avellaneda (Cuba 1814 – España 1873) compone una cantata en 1863 para la inauguración de una estatua de Colón en la villa de Cárdenas en Cuba, a la que asistió con su marido el Teniente Gobernador Coronel Domingo Verdugo, originario de Tenerife y muerto en Cuba ese mismo año (Zavala, 1991, pp. 113-116). El proyecto recibe la aprobación real en 1860 y esta pionera estatua se erige en una plaza pública

[7] Las *Memorias* publican extractos de los textos de Irving, en noviembre y diciembre de 1837, donde inclusive se polemiza en torno a los datos sobre el derrotero de Colón (Aguilera Manzano, 2010, pp. 145-146). Aguilera Manzano explora la afiliación colombina del grupo de del Monte en base a los estudios de Manuel I. Mesa Rodríguez, Elías Entralgo Vallina y José Antonio Fernández de Castro (2010, p. 145, n. 45). El reciente artículo de Camacho (2022a) retoma la conexión de Irving con Echeverría y Ramón de Palma (pp. 4-5), aunque no se ocupa ni de Foxá ni de Avellaneda. Apunta, sin embargo, que en "Las cenizas de Colón" (p. 13), Echevarría también tiene un encuentro con la historia frente a la tumba del Almirante y expresa la misma simpatía de la que se haría eco Foxá años después.]

americana más de veinte años antes que las de Madrid (1881-85), Barcelona (1888) y Nueva York (1892).

La revisión poética colombina también pasa por un intelectual tinerfeño cuya producción literaria ha recibido la atención merecida sobre todo en la crítica cultural canaria en las últimas décadas. Se trata de Graciliano Afonso y Naranjo, un religioso canario que fue diputado en las Cortes durante el Trienio Liberal, fue desterrado al Caribe por quince años y retornado para ser uno de los fundadores de la Imprenta Isleña y participar de pleno en la vida intelectual y política de su tiempo.[8] Su primera incursión en la poesía ve la luz en Puerto Rico, por lo que ha formado parte de una genealogía caribeña y puertorriqueña a pesar de su limitada estancia. Unas traducciones de poesías anacreónticas o eróticas, las de un texto de Museo y sus propios poemas también de corte erótico, "El beso de Abibina", —esta última compuesta de veintisiete odas (1838)— le mereció entrar a la antología hispanoamericana que compila Marcelino Menéndez y Pelayo en 1893 (pp. XCI-XCII).[9] Lo que nos interesa primordialmente en este trabajo es su "Oda a Colón" (c. 1840), una silva compuesta a su regreso a las Canarias. Su mirada a la herencia colombina y las tradiciones de las islas y del mundo atlántico lo hace parte de un entrecruce más complejo

[8] Son amplios los datos biográficos de este precoz religioso liberal que tuvo varios encontronazos con el Santo Oficio por sus lecturas prohibidas, sus ideas heterodoxas y liberales con las que influenciaba la política local y regional desde su labor docente en el Seminario Conciliar de las Palmas a partir de 1796 y desde la canonjía doctoral de la Catedral a partir de 1806. Realiza además estudios universitarios en Alcalá de Henares.-Como diputado en las Cortes del régimen liberal de 1820, firma la incapacidad de Fernando VII para gobernar por lo que es declarado reo de lesa majestad en la segunda restauración absolutista de 1823 en que da comienzo su destierro para regresar a Canarias quince años más tarde en 1837, por lo que ya no estaba en el Caribe cuando apareció su libro de traducciones y poemas; en Puerto Rico parece haber estado no más de diez meses al final de su exilio. Se involucra entonces en disputas eclesiásticas, educativas y civiles. Los estudios bio-bibliográficos más abarcadores sobre Afonso, son los de Alfonso Armas Ayala en los 1940s y 1950s y en las dos últimas décadas los de Antonio Becerra Bolaños quien ha editado la obra poética (2007, 2010). Sus poemas han aparecido en importantes antologías canarias en 1983, 1989 y 2000. Ver además la edición de sus escritos políticos al cuidado de Manuel Hernández González (2008), los textos de Eugenio Padorno (1996-97) y la compilación a cargo de Padorno y Germán Santana Henríquez (2003), en especial el texto de Marcos Martínez (2003, pp. 69-144). No solo traduce del latín y el griego sino también del inglés y el italiano.

[9] Por la misma razón, Josefina Rivera de Álvarez (1974) lo incluye en su *Diccionario de literatura puertorriqueña* (pp. 25-27). Se le ha atribuido a este poemario una discutible importancia fundacional con base en que las manifestaciones del indianismo romántico en Puerto Rico llegarían más tarde con Alejandro Tapia y Rivera, *La palma del cacique* (1854).

que destila modelos clásicos heredados, pero que participa a su vez de una herencia ilustrada con flujos independentistas románticos y lecturas comunes desde las cuales la periferia archipelágica reclamaba su lugar en la historia.

Como era de esperar de un traductor de textos clásicos, su oda comienza con un breve epígrafe de la *Eneida* (X v185) en que anuncia que no dejará de lado al gran caudillo de los ligures aludiendo a lo que sería Génova. En una primera estrofa nos encontramos, no con una visión épica que promete glorias, sino con la contemplación de un mundo "sumido" y "olvidado". Desde este comienzo se hace manifiesta la voluntad erudita del poeta que en numerosas notas al pie nos comenta los versos y nos revela sus lecturas históricas o su experiencia personal. En la primera de estas notas, el autor reflexiona, armado de la filosofía clásica, sobre el momento primigenio en que la que sería América estaba unida a África y a Europa (Afonso, 2007, p. 94, n. 3).

Continúa en la segunda estrofa con un apóstrofe en que un "tímido viajero" solicita el nombre de ese mundo al enfrentarse a una arquitectura muerta, una escena sepulcral llena de vestigios de "ruina y desolación" (Afonso, 2007, p. 95). La tercera estrofa se mueve sensorialmente de lo visto a lo escuchado, el "silencio profundo", el eco, el labio sellado son signos del azoramiento que produce "de la eterna justicia el duro estrago" solamente comparable con el de Sodoma y Pompeya. En la cuarta, se hace evidente que ese mundo olvidado es el continente americano que providencialmente en los dos últimos versos el "divino Colón" desvela. Lo que se presenta no es la cornucopia maravillosa sino "los restos hacinados" que quedan de un enfrentamiento entre la tiranía y la libertad, una "virgen americana venturosa" encarnada en "la República del Centro". Aquí las notas del autor nos llevan de la mano de Alexander von Humboldt por las ruinas cerca de Guatemala en cuyas capas se ve el progreso de una ciudad construida sobre otra (Afonso,

2007, p. 96, n. 4). Humboldt es una pieza clave porque, como ha argumentado Mary Louise Pratt (1992, pp. 111-143), inaugura otra reinvención de América y sienta las bases para el expansionismo noreuropeo, pero también para la autodefinición de las élites criollas con relación a Europa y las masas no europeas. El romanticismo, entendido como emanando de Europa, se origina en realidad en una zona de contacto con América, el Norte de África y los mares del Sur por lo que el proceso de transculturación no es ni unidireccional ni imitativo.

Este preámbulo lleva al lector a la quinta estrofa, que se pregunta directamente si Platón (Afonso, 2007, p. 57) deliraba cuando articuló la Atlántida, que se explica en la nota al pie y hace coincidir el mito con las tierras americanas. Regresa a Colón, al que define como "celeste ángel de luz de tanto abismo" que logró lo que ni los romanos, ni los cartagineses, ni los venecianos, ni irónicamente los genoveses pudieron. Volveremos a este tema más adelante porque la última nota del poema contextualiza esa referencia a la "soberbia Génova" (p. 98). La sexta estrofa señala las naciones preponderantes de Incas y Aztecas —esta última disputada por los Tlaxcaltecas— y como se guardó en la historia oral la memoria de la pasada y espectral ruina para en la otra estrofa señalar una vez más el destino providencial de Colón como "ángel luminoso" que cruza el piélago y da a conocer un mundo nuevo (pp. 98-99).

En un texto lleno de referencias clásicas y bíblicas, las próximas tres estrofas apelan otra vez al sueño y la visión que le marca el camino al héroe virgiliano y le augura su triunfo y también traza una analogía con el triunfo de la "pía Isabela" que, como nueva Semíramis, triunfa sobre Boabdil en una sensorial descripción de la Alhambra. Las notas al pie revelan aquí el interés local de Afonso que descarta la historia del piloto anónimo supuestamente canario o de las Azores como también lo hacen sus fuentes, de las que se destacan Navarrete y "el curioso americano Irving" (Afonso, 2007, pp. 99-100, n. 10). Con respecto a la Alhambra, la conexión

con los populares textos de Irving[10] se hace evidente en la próxima nota donde describe la supuesta comisión nombrada por los reyes católicos para estudiar las propuestas de Colón y el desprecio que recibieron sus ideas y su persona porque no "ostentaba el lujo asiático de la Corte de Isabel", a pesar de los sacrificios financieros de la reina (p. 102, n. 13).

La visión desaparece en la oncena estrofa, las joyas de Isabel respaldan la oferta de Colón para "ser nueva Dido de tamaña empresa" y en la próxima se pide el laudo para las naos de un "Jasón segundo, / Argonauta mejor del Nuevo Mundo" (Afonso, 2007, pp. 101-104). No puede resistir el gesto localista e incluye una estrofa sobre el paso de Colón por las Canarias y la majestuosidad de su montaña nevada más alta, a la que el poeta le había escrito una importante "Oda al Teide" (1838, con una larga advertencia añadida en 1853) —un guiño para no enojar al legendario héroe guanche Tinerfe. Despacha el motín de la tripulación en otra estrofa y nos avisa que se informa de Juan Bautista Muñoz, William Robertson y Navarrete (Afonso, 2007, p. 105 n. 17).[11] Le devuelve la esperanza en la otra, con una nota que cuestiona la lógica en la promesa de Colón de retornar a España en tres días si no llegaban a tierra (pp. 104-105, n. 18). En las estrofas dieciséis y diecisiete, Colón vislumbra discretamente la tierra, pero desde la Pinta se dan voces y el poema proclama al Almirante "santo, santo", devolviéndole al solitario e íntegro emprendedor de Irving su dimensión más cristiana.

---

[10] Irving publica *The Conquest of Granada* en 1828 y *Alhambra*, mejor conocida por *Legends of the Alhambra*, en 1832.

[11] Afonso pone en igualdad de planos a Juan Bautista Muñoz (1745-1799) y al historiador escocés William Robertson (1721-1793), que tenían concepciones antitéticas de la metodología de la historia (2007, p. 105, n. 17). Robertson había ajustado la historia a la nueva ciencia de la economía política. Muñoz, desconfiando de las crónicas de Indias a favor de una documentación de archivo más amplia, veía el ajuste de los ilustrados anti-católicos como una amenaza a España y su civilización (Cañizares Esguerra, 2001, p. 170-203). Afonso se sirve por igual de ambos con respecto a Colón, lejos ya de las disputas historiográficas del siglo XVIII, pero de las que Navarrete es heredero.

La estrofa dieciocho y última es la que ha suscitado más interés porque se le da un giro importante al poema que, a pesar de su sacralización del "hijo adoptivo de España", expone su legado destructivo:

> …Más ¡Ay!, tierra infelice malhadada,
> ¿Qué miro? Esclavitud, horror y muerte;
> La avaricia voraz, la guerra impía,
> El despotismo cruel que sangre vierte
> Del fanatismo atroz la tiranía,
> Te asaltan a porfía,
> Mostrando al orbe de Colón la gloria,
> La página más triste de la historia (Afonso, 2007, p.108)

Este colofón, tan desolador como el oscuro principio de poema, va precedido de una nota al pie explicativa —añadida probablemente años después de las primeras circulaciones del texto en 1840 y 1841— que revela las eclécticas fuentes del doctoral canario y su visón histórica. La nota comienza refiriéndose a la misma estatua a la que aludiría Foxá en su poema, la que los genoveses erigen en honor del Almirante en 1846, pero añade sarcásticamente que habían rechazado su propuesta como otros poderes europeos antes que Isabel lo aceptara. Además, ofrece un retrato físico y moral del célebre marino según le han asegurado los que han visto la obra de arte; nada dice de la indígena americana a sus pies. Declara que su gloria personal y su heroísmo tendrían muy pocas máculas, pero lamenta que su legado esté asociado a

> tantos horrores inseparables del descubrimiento de la América, que excede a los de los sectarios de Mahomet y a los que mandan sobre los esclavos del Asia y a los de los mismos caribes que infestaban las Antillas cuando fueron descubiertas. (Afonso, 2007, pp. 106-107, n. 20)

Su visión de los indígenas, aunque aquí por comparación más benigna, se matiza con lo que había expresado en una nota anterior que pasa por la óptica particular y falsa de Cornelio de Pauw. Comenta que hay sólo dos puntos de civilización progresiva, el imperio incaico, que constriñe a las faldas del Pichincha y el Chimborazo, y el de Moctezuma en la laguna de México, "el resto de este inmenso continente eran la mayor parte caníbales, pueblos cazadores" (Afonso, 2007, pp. 97-98, n. 7). En la próxima nota matiza lo dicho y sugiere, dubitativamente, que algunos sostienen que hubo una evangelización apostólica que dejó algunas tradiciones y dogmas entre los salvajes (p. 98, n. 8).

Vuelve otra vez a la Atlántida, una de las obsesiones de los ilustrados y sugiere al lector consultar las postulaciones anticuarias de Jean-Sylvain Bailly sobre la mítica tierra —imaginada, en su caso, como hiperbórea (Afonso, 2007, pp. 97-98, n. 7). Si bien alude a fuentes españolas como Juan de Mariana y al historiador canario José de Viera y Clavijo, además de las ya mencionadas, sus fuentes ilustradas de la república de las letras europeas distorsionan su visión americana que no es generosa con los amerindios como sí lo sería con los indígenas canarios. Como era de esperar, parte de la llamada leyenda negra, sin embargo, se filtra en sus páginas.

La nota explosiva final dice algo más: "La esclavitud de los negros es obra de las Casas, obispo de Chiapas, venciendo hasta ahora la avaricia y la ilustración europea. La América es la casa de Edipo aun cuando ha adquirido su sangrienta independencia" (p. 107, n. 20). Además de la alusión al parricidio, su visión de Las Casas merece una aclaración. Más que un promotor de la esclavitud africana de lo que se le acusa, Las Casas perpetuó una práctica ya en marcha al sugerir la importación de esclavos africanos ladinos al Caribe para mitigar la aniquilación de los indígenas. El reconocimiento de su error y su retractación en su *Historia de las Indias* no se conocería hasta muy entrado el siglo XIX (1875), gracias al intelectual cubano José Antonio

Saco (1797-1879), desterrado por Tacón, que en Madrid tuvo acceso al manuscrito y abogó por la publicación del texto. Afonso asumió esta idea que Isacio Pérez Fernández (1991), entre otros (Lavou Zoungbo, 2001 y Lampe, 2019), denunció en contadas ocasiones como inventada por los ilustrados blancos europeos, fundamentalmente por De Pauw y Guillaume Raynal, y así llegan a los textos de Robertson.[12] No es de extrañar entonces que Afonso, desde Canarias, estuviera al margen de este dato, pero no de las confrontaciones ideológicas centradas en otra figura mucho más controvertida para el imperio español que el propio Colón y sobre el que recaería la famosa leyenda negra sobre el cruel comportamiento de los españoles en sus colonias.

Quizás no fueron solamente los juicios estéticos sobre el buen gusto y su labor como traductor clásico o su sospechada masonería, como resume Antonio Becerra Bolaños (2013, pp. 10-16), los que le valieron a Afonso la entrada al mundo enciclopédico de la heterodoxia de Menéndez y Pelayo, quien contaba en su biblioteca con una copia de la oda colombina. Esta visión pesimista de la historia española en América y la justificación de la independencia americana que desmembra el poderoso imperio le da una dimensión política importante que cuestiona con más soltura el orden colonial o por lo menos la autonomía.

Criollismo, indianismo y anti-esclavismo, pero ¿a los pies de Colón?

Este interés por el "descubrimiento de América", como la búsqueda de un origen para la nación moderna y que enaltece la figura colombina, va simultáneamente acompañada de una instrumentalización de la naturaleza americana, de los indígenas y de una posición antiesclavista problemática, una criollización de corte nacionalista que, sin embargo, no deja de interpelar a los centros metropolitanos y a los círculos elitistas letrados y blancos.

[12] Fue Saco (1865, p. 50-53) quien rastreó el origen de la acusación a Las Casas en las *Décadas* (1601) del cronista real Antonio de Herrera y Torrecillas, que luego repetiría hiperbólicamente Navarrete en 1825: "Casas por aliviar a los indios, autorizó y estableció el tráfico de los negros para las islas del Nuevo Mundo como si éstos no fuesen racionales," (en Pérez Fernández 1991, pp. 33, 40).

Narciso de Foxá, siguiendo los consejos de Cañete, compone su "Canto a naturaleza de Cuba" (1861), del que Menéndez y Pelayo se queja por parecer "paráfrasis" de Andrés Bello (*Silva a la agricultura de la zona tórrida*, 1826) y habla con sorna de un agotamiento de los "broches de oro del algodón, los purpúreos granos del café, la pura miel de las cañas amarillas, el plátano sonante, la espléndida diadema de la piña" (Menéndez y Pelayo, 1893, p. xcv). Lezama está de acuerdo con que la alabanza al paisaje tropical ya es aquí un lugar común y concluye que es "verbalismo exento de poesía" (1963, p. 448). En su exaltación de la naturaleza caribeña solo incluye un verso, en su tratamiento del tabaco, en que alude en tono melancólico y conformista a la población esclavizada: "Consuela y calma, y en placer suspende; y hasta el mísero esclavo su amargura/ con él disipa y la esperanza alienta" (p. 156), para ofrecer en la estrofa final una especie de oración conciliatoria en aras de la prosperidad para que nunca sea turbada por la "guerra fratricida" (p. 458).

Foxá no comparte mucho el indianismo, ni continental ni isleño, de un José María Heredia (1803-1839) ni de un Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido) (1809-1844) ni del siboneyismo de un José Fornaris (1827-1890), que tienen sus particulares inscripciones simbólicas. Pero sí se queda, en su oda a Colón, con la imagen adánica e inocente de los buenos salvajes proto-cristianos que adoran al sol como la "mejor hechura" de Dios (Foxá, 1846, p. 27).[13] Y en una especie de poema autobiográfico de despedida "Al perder de vista la Habana" —como lo haría la Avellaneda en su célebre soneto— evoca el Liceo que lo premió y la catedral donde descansan las cenizas de Colón (Foxá, 1849, pp. 110-111). Quizás Foxá sea el menos atrevido de sus

[13] Hay una bibliografía muy amplia sobre el alcance político del tema indianista y cómo se repiensa la condición colonial y la identidad en América Latina que es parte de un proyecto criollo, letrado y blanco. Ver los recientes trabajos de Camacho sobre el caso cubano (2021, 2022). Foxá también es autor de una leyenda, "La loma del Indio", a la que no hemos tenido acceso. En el caso de Puerto Rico, ver los estudios de Ramón Luis Acevedo (1974, 1998). En el caso de Canarias, ver los estudios de Fernando Estévez González (2015) y el abarcador estudio transhistórico de Roberto Gil Hernández (2019).

contemporáneos que, por otro lado, tenían que navegar la opresión política y la censura, el miedo "al negro" y las rebeliones, al mismo tiempo que velaban por los intereses de la sacarocracia. Irónicamente, es Graciliano Afonso —desde las Islas Canarias— quien adopta una posición más crítica frente al legado de Colón, que lo lleva a revisar también la historia de Canarias, fundamentalmente en su "Oda al Teide" (1853, aunque redactada en 1838) y en "El juicio de Dios o la Reina Ico" (1840), siguiendo los parámetros indianistas románticos.[14] Sin embargo, como asevera, Armas Ayala, "el escritor nace en el destierro" (1957, p. 421) y renueva su preceptiva de corte neoclásico con devaneos románticos que pasa por América y España al igual que por los centros metropolitanos de Londres y París. La advertencia que precede al texto de la oda al Teide conecta su labor poética con la historia literaria de la isla que comienza con el poema épico de Antonio de Viana sobre la conquista de Tenerife (1604), pasando revista hasta sus contemporáneos y repite el mismo gesto con la historia local. Invoca una visión espectral de los antiguos guanches, primero bucólica y estereotípica de romances, de pastores, danzantes y luchadores para pasar por el trauma de la conquista que transforma el paisaje en una necrotopía, al decir de Camacho, y queda el majestuoso "Teide abrasado de rencorosas ruinas" (2007, p. 234) y otra vez memoria palpable de la Atlántida (p. 234).

"El juicio final o la reina Ico" se inspira directamente en una leyenda de tiempos de la conquista normanda de Lanzarote, a principios del siglo XV, que suscita pugnas legales con los castellanos. La reina Ico, producto de un romance ilícito entre un español y una aborigen, al ser

[14] Tanto Armas Ayala como Becerra Bolaños apuntan que las ideas políticas del doctoral de Canarias se transformaron a su paso por América. Armas Ayala afirma, quizás exageradamente, que ya el primer libro de Afonso está empapado de un "primitivismo indigenista" (1957, p. 441). Además de los poemas señalados, "Zebensayas" (1843) es también de tema "indianista" o nativista, cantando los amores desafortunados de Zebensayas y Tirma (2007, pp. 143-156). Siguiendo las convenciones muestra un léxico canario específico que en el caso de *El juicio de Dios*… va acompañado de notas explicativas. Un contemporáneo de Afonso, Manuel de Ossuna y Saviñon ya había publicado en 1837 una novela de corte indianista, *Los guanches o la destrucción de las monarquías de Tenerife* y más tarde una obra poética *Gonzalo y Dácil* en 1840.

muy blanca, tiene que demostrar su descendencia indígena y noble sobreviviendo a una prueba absurda de asfixia por humo, la cual logra superar. El poema también tiene una advertencia didáctica para "la juventud canaria" que incita a conocer la historia propia, dejando claro el papel de la literatura como el vehículo ideal para conocer las tradiciones a lo Walter Scott, Larra o Zorrilla (Afonso, 2007, p. 111). Afonso justifica su inspiración poética así:

> Mas a pesar de lo pequeño del suceso, es un hecho histórico del mayor interés el ver que el amor de una reina salvaje con un europeo, que en una tempestad arrojó a la costa de Lanzarote, fuese el primer paso, o por mejor decir, el primer acto de la sangrienta tragedia que había de concluir en las [b]astas regiones de la América la insaciable avaricia de los caníbales europeos. (2007, p. 112)

Similar al poema sobre Colón, Afonso critica abiertamente la conquista y colonización de América, de la que Canarias no es solo parte sino detonante. Como bien observa Roberto Gil Hernández en su genealogía de las crónicas de la conquista y la anticonquista, la tragedia de Ico es precisamente su condición mestiza como arma de doble filo, que implica la aniquilación y la supervivencia a la vez (2019, p. 122). Al menos aquí, la representación discursiva marca la colonialidad canaria que no siempre se nombra. Y lleva, como ha apuntado Gil Hernández, la impronta lascasiana (2019, p. 123). Ésta ya está presente en la historiografía isleña desde finales del siglo XVI, como denuncia de la necropolítica que despliega el imperio español en su colonización atlántica y americana. La inversión del caníbal es un gesto retórico lascasiano, aunque no habla de españoles sino de europeos, porque el lugar de enunciación del religioso canario resulta de una historia marcada por múltiples experiencias imperiales y de una pertenencia ambigua.

Con este breve itinerario textual hemos querido poner a conversar textos que, siguiendo rutas archipelágicas atlánticas, interpelan diseños imperiales desde posiciones disímiles, pero con lecturas comunes. Canarias y el Caribe americano forman parte de un mismo proceso de

modernidad/colonialidad que hace del espacio que ocupan siempre un entrecruce de tránsitos fluidos y triangulados. Numerosos son los vaivenes transatlánticos entre las islas a las puertas de África y el Nuevo Mundo y este trabajo intenta presentar uno más, que apunta a un gran archipiélago que interactúa con una red de apropiaciones donde se negocia la condición colonial y la historia [g]local.

Quizás a manera de cierre abierto podríamos traer a colación otro texto poético, un romance manuscrito guardado en la Biblioteca Nacional de España (MSS/12961/76), que invoca una vez más al Almirante. Parece escrito por un español anónimo que se confiesa desterrado en la isla de Santo Domingo probablemente alrededor de 1863 y que Heather Allen (2016, pp. 52-69) analiza en detalle como una intervención burlesca desde la periferia imperial que, además, reta a la ciudad letrada con su lenguaje soez. En una burla directa a Bello y sus seguidores, no sólo descarta la naturaleza americana y su geografía, sino que insulta a los conquistadores y a la monarquía. Exhibe además la ineficiencia de los políticos de su propia época que obstaculizan o dinamitan la invasión de México y la anexión de la Republica Dominicana a España, que se revela como un imperio fallido. El satírico poema comienza “Me cago en el gran Colón” y anafóricamente se caga en todo lo demás y al final en sí mismo. Da así una idea de que hay imágenes simbólicas que compiten en las márgenes del imperio y que apuntan simultáneamente a la búsqueda de un mito de origen y a la vez su desacralización, la construcción de una teleología heroica, pero de la mano de una historiografía crítica.

Mientras tanto, la República Dominicana sigue monumentalizando los disputados restos de Colón para el consumo turístico y nacional. Puerto Rico todavía discute el punto de entrada del Almirante a la isla y ha recibido una estatua de bronce gigantesca de Zurab Tsereteli, creada en 1991 y rechazada por varias ciudades de Estados Unidos, para finalmente instalarla en Arecibo

en 2017, sobrevivir al huracán María y a la poca resistencia de los activistas. En Cuba, el lugar donde atracaron y desembarcaron sus naves en la bahía de Baria promete a los visitantes ver el paisaje prístino original que encontró Colón en su primer viaje, mientras que la extensa necrópolis habanera, irónicamente, todavía lleva su nombre. En Canarias, la Casa de Colón sigue siendo una visita obligada para turistas y académicos, su centro de estudio y sus publicaciones siguen fomentando la conexión con América. Quizás tengamos que concluir con Carrillo (2021) que ojalá nos sigamos contagiando con la rabia y el espíritu decolonial y anti-racista de nuestros tiempos que derriban las estatuas de Colón, sobre todo, las que tienen a los indígenas y a los africanos a sus pies.

Referencias

Acevedo, R. L. (1974). La poesía indianista puertorriqueña en el siglo XIX. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 65, 24-36.

Acevedo, R. L. (1998). Los límites de la narrativa indianista en Puerto Rico: Tapia, Betances y Marqués. *Revista de Estudios Hispánicos* 25(1-2), 93-111.

Adorno, R. (2002). Washington Irving's Romantic Hispanism and Its Columbian Legacies. En R. Kagan (Ed.). *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States* (pp. 49-105). Urbana and Chicago: U of Illinois P.

Afonso, G. (1838). *Odas de Anacreón. Los amores de Leandro y Hero traducidos del griego; y el Beso de Abibina* (por G. A., D de C). Puerto Rico: Imprenta de Dalmau.

Afonso, G. (2007). *Antología poética de Graciliano Afonso*. Introd., ed., y notas Antonio Becerra Bolaños. Las Palmas: Academia Canaria de la Lengua.

Afonso, G. (2008). *Escritos*. Colección Textos Políticos. Ed. y estudio crítico y biográfico Manuel Hernández González. Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Idea.

Aguilera Manzano, J. M. (2010). La construcción de la identidad cubana a través de la escritura de su historia, 1800-1850. *Historia Caribe 5*(17), 131-154.

Allen, H. (2016). 'Me cago en el gran Colón': Criticizing Global Projects in 19th-century Santo Domingo. *Laberinto 9*, 52-69.

Armas Ayala, A. (1957). Graciliano Afonso. Un diputado canario de las Cortes de 1821 desterrado en América. *Anuario de Estudios Atlánticos 3*, 387-451.

Bartosik-Vélez, E. (2014). *The Legacy of Christopher Columbus in the Americas: New Nations and a Transatlantic Discourse of Empire*. Nashville: Vanderbilt UP.

Becerra Bolaños, A. (2010). *La conformación de un canon: Graciliano Afonso*. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria.

Becerra Bolaños, A. (2013). Menéndez y Pelayo y la heterodoxia: el caso de Graciliano Afonso. *Filología y Lingüística 39*(2), 10-16.

Benítez Rojo, A. (1989). *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte.

Benítez Rojo, A. (1998). *La isla que se repite. Edición definitiva*. Barcelona: Casiopea.

Benítez Rojo, A. (2010). El último de los archipiélagos. *Archivos de los pueblos del mar* (pp. 101-109). San Juan, PR: Callejón.

Calcagno, F. (1878). *Diccionario biográfico cubano (comprende hasta 1878)*. New York: Imprenta de N. Ponce de León.

Camacho, J. L. (2022a). Mitos y logos: la inscripción del indígena en las narrativas cubanas fundacionales. *Ciberletras* (47), 1-18. Recuperado de https://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/documents/0.1-Mitosylogos-Camacho.pdf

Camacho, J. L. (2022). Pensar el límite: el símbolo indígena en los proyectos políticos cubanos de principios del siglo XIX. *The Coastal Review 12*(1), 1-16. Recuperado en https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview/vol12/iss1/5.

Camacho, J. L. (2021). Una comunidad de dolientes: los poetas y los indígenas en la poesía cubana decimonónica. *Chasqui 50*(1), 409-427.

Cañizares Esguerra, J. (2001). *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies and Identities*. Stanford, Stanford UP.

Carrillo, J. (2021). Derribar las estatuas de Colón. *CtXt. Contexto y Acción* 270. Recuperado de https://ctxt.es/es/20210301/Firmas/35353/derribo-estatuas-Colon-racismo-colonialismo-blanquitud-Jesus-Carillo.htm/

Cioranescu, A. (1990). El mito de la Atlántida". *Revista de Occidente 105*, pp. 106-19.

Enjuto-Rangel, C., S. Faber, P. García-Caro y R. Patrick Newcomb (Eds.). (2019). *Transatlantic Studies. Latin America, Iberia, and Africa* (pp.1-18). Liverpool: Liverpool UP.

Estévez González, F. (2015). El guanche como fantasma moderno. O cómo la historia de los aborígenes nunca se termina de escribir. En A. J. Farrujia de la Rosa (Ed.). *Orígenes. Enfoques interdisciplinares sobre el poblamiento indígena de Canarias* (pp. 186-222). Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.

Estrada Zenéa, I. de. (1871). *Colón. Soliloquio*. Campeche: Tip. "El Fenix" de Méndez Hernández.

Foxá y Lecanda, N. de (1846). *Canto épico sobre el descubrimiento de América por Cristóbal Colón*. La Habana: Liceo Artístico y Literario.

Foxá y Lecanda, N. de (1849). *Ensayos poéticos de Don Narciso de Foxá*. Ed. Ildefonso de Estrada y Zenéa. Juicio crítico de Manuel Cañete. Madrid: Imprenta de los Sres. Andrés y Díaz.

Gabilondo, J. (2001). Introduction. Special Section: The Hispanic Atlantic. *The Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies 5*, 91-113.

Garrido Castellano, C. (2012). Las islas que se repiten. El Archipiélago Canario en la cartografía caribeña posmoderna de Antonio Benítez Rojo. *XIX Coloquio de Historia Canario Americana* (pp. 1717-30). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

Gil Hernández, R. (2019). *Los fantasmas de los guanches. Fantología en las crónicas de la Conquista y la Anticonquista de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Idea.

Henríquez Ureña, M. (1963). *Panorama histórico de la literatura cubana*. México: Ediciones Mirador. v. 1.

Hernández Adrián, F. J. (2006). Atlantic Nessologies, Image, Territory, Value. *Studies in Twentieth and Twenty-First Century Literature 30*(1), 20-43.

Lampe, A. (2019). Las Casas and African Slavery in the Caribbean: a Third Conversion. En R. Roldán-Figueroa and D. T. Orique (Eds.). *History, Philosophy, & Theology in the Age of European Expansion* (pp. 421-436). Leiden: Brill.

Lavou Zoungbo, V. (Ed.). (2001). *Las Casas face à l'esclavage des Noirs: vision critique du Onzième Remède (1516) / Las Casas frente a la esclavitud de los Negros: visión crítica del Undécimo Remedio (1516)*. Perpignan: CRILAUP, PU de Perpignan.

Lezama Lima, J. (Ed.). (1963). *Antología de la poesía cubana*. Tomo II. Siglo XIX. La Habana: Consejo Nacional de Cultura.

Martínez, M. (2003). Un anacreóntico canario: Graciliano Afonso. En E. Padorno y G. Santana Henríquez (Eds). pp. 69-144.

Martínez-San Miguel, Y. y M. Stephens (2020). Introduction. 'Isolated Above, but Connected Below': Toward New, Global Archipelagic Linkages. En M. Stephens y Y. Martínez-San Miguel (Eds.). *Contemporary Archipelagic Thinking. Toward New Comparative Methodologies and Disciplinary Formations* (pp. 1-44). Lanthan, Boulder, New York, London: Rowman & Littlefield.

Menéndez y Pelayo, M. (1893). *Antología de poetas hispano-americanos*. Tomo II, Cuba-Santo Domingo-Puerto Rico-Venezuela. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

Merediz, E. M. (2009). De insulis o más islas que se repiten: Canarias, Cuba y el Atlántico hispano. *Revista iberoamericana 75*(228), 195-220.

Merediz, E. M. (2010). Geografía vs. geopolítica: las Islas Canarias, América, África". En S. Kirk (Ed.). *Estudios coloniales latinoamericanos en el siglo XXI: Nuevos itinerarios* (pp. 69-92). Pittsburgh: IILI.

Merediz, E. M. y N. Gerassi-Navarro (2009). Introducción: confluencias de lo transatlántico y lo latinoamericano. *Revista Iberoamericana 75*(228) "Otros estudios transatlánticos. Lecturas desde lo latinoamericano", 605-636.

Núñez Rodríguez, X. (2020). Las otras islas del Caribe: una revisión del concepto de meta-archipiélago a través de los discursos identitarios de las Islas Canarias y el archipiélago antillano. *Anuario de Estudios Atlánticos 66*, 1-16.

Padorno, E. (1996-1997). Sobre la formación del Canario Cántico. De Cairasco de Figueroa (1538-1610) a Graciliano Afonso (1775-1861). *Philologica Canariensia* 2-3, 501-514.

Padorno, E. y G. Santana Henríquez (Eds.). (2003). *Ilustración y Pre-Romanticismo canarios. Una revisión de la obra del Doctoral Graciliano Afonso (1775-1861)".* Las Palmas: ULPGG.

Pérez Fernández, I. (1991). *Bartolomé de las Casas ¿contra los negros? Revisión de una leyenda*. Madrid: Mundo Negro; México: Esquila.

Pratt, M. L. (1992). *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London and New York: Routledge.

Quintero Herencia, J. C. (2016). *La hoja de mar (:) Efecto archipiélago I.* Leiden: Almenara.

Rivera de Álvarez, J. (1974). *Diccionario de literatura puertorriqueña*. 2 ed. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. t. 2, v. I.

Rojas, R. (2019). Benítez Rojo en su laboratorio. *Fractal* 87. Recuperado de 2https://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal87Rojas.php

Saco, J. A. (1865). La *Historia de las Indias* por fray Bartolomé de las Casas y la Real Academia de la Historia. *Revista Hispano-americana*, 12 feb., 50-53.

Salto, G. (2021). La isla que se repite. En B. Colombí (Ed.). *Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina.* Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/j.ctv2cxx938.26

Sampedro Vizcaya, B. (2012). Engaging the Atlantic: New Routes, New Responsibilities. *The Bulletin of Hispanic Studies 89*(8), 905-922.

Silva, M. G. (2009). Del insularismo al meta-archipiélago. El Caribe según Antonio Benítez Rojo. En C. Manzoni (Ed.). *Errancia y escritura en la literatura latinoamericana contemporánea* (pp. 95-112). Alcalá la Real, Jaén: Alcalá Grupo Editorial.

Stevens-Arroyo, A. M. (1993). The Inter-Atlantic Paradigm: The Failure of Spanish Medieval Colonization of the Canary and Caribbean Islands. *Comparative Studies in Society and History 35*, 515-43.

Trigo, A. (2012). Los estudios transatlánticos y la geopolítica del neo-hispanismo. *Cuadernos de Literatura 31*, 16-45.

Weckmann, L. (1949). *Las bulas alejandrinas de 1493 y la teoría política del papado medieval. Estudio de la supremacía papal sobre islas, 1091–1493.* México: Instituto de Historia.

Zavala, S. (1991). *El descubrimiento colombino en el arte de los siglos XIX y XX*. México: Banamex.